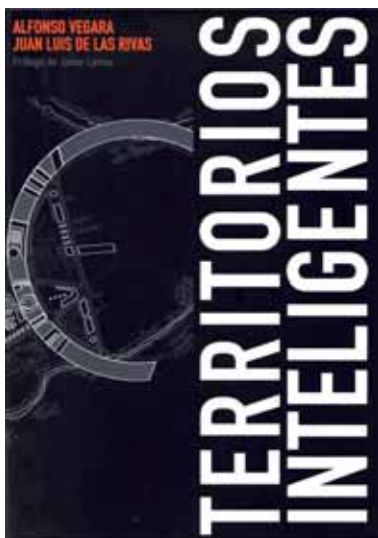


en el marco de un Plan General (de 1974) que nunca se quiere revisar pero que se modifica de continuo, en la “excesiva influencia de la visión fragmentada de la ciudad”.

Critica el cada vez más preponderante papel de los arquitectos del *star system* en Barcelona, haciéndose cargo de oportunidades espaciales que encubren substanciosos negocios inmobiliarios. Como geógrafo se muestra especialmente sensible a la “actitud de autocomplacencia, escasa disposición autocrítica y poca atención a las demandas populares” de los arquitectos, que parecen “haber perdido muchas veces la capacidad crítica (...). Un poco más de humildad y capacidad para escuchar a los demás seguramente les será muy provechoso”. Parafraseando a Oriol Bohigas (1985), repite que “no hay nada peor que un buen arquitecto cuando se equivoca”.

En resumen, un pequeño libro necesario para completar la visión hagiográfica y reductiva que sobre los proyectos urbanos y las estrategias urbanísticas de la Barcelona de las últimas dos décadas ofrecen los interesados, las revistas de arquitectura y, con harta frecuencia, las propias publicaciones municipales.

R.L.L.



Alfonso Vegara, Juan Luis de las Rivas, *Territorios inteligentes. Nuevos horizontes del Urbanismo*. Ed. Fundación Metrópoli, 2004, 317 pp.

Se trata sin duda de un libro inteligente en muchos sentidos, aparte del que le da el título, que se refiere a la capacidad de ciertas ciudades y territorios “para dotarse de un proyecto coherente y compartido de futuro” que les ayude a fortalecer un perfil específico en un contexto crecientemente abierto y competitivo. El libro es ‘inteligente’ en su formato y maquetación, que lo acerca a las atractivas publicaciones del mundo contemporáneo de la cultura arquitectónica. Como lo es en su contenido, un conjunto de doce capítulos que revisan los principales episodios y temáticas del urbanismo y el planeamiento del siglo XX, sin ánimo de configurar una historia clásica del urbanismo, sino de ofrecer una panorámica de movimientos, propuestas y conceptos que, cada uno a su manera, siguen teniendo vigencia en el momento actual y, previsiblemente, a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI. La simple enumeración de esos capítulos da idea de la perspicacia con que han sido elegidos y ordenados: los orígenes del urbanismo moderno, la ciudad bella, las utopías urbanas del siglo XX, la ciudad funcional, la respuesta de las ‘nuevas ciudades’, urbanismo y participación, el renacimiento de las artes, los planes estratégicos, la ciudad región, la ciudad sostenible, la ciudad digital, los territorios inteligentes. Cada capítulo se compone de cinco o seis epígrafes que recogen las ideas básicas de cada tema, pero también breves exposiciones de casos cronológicamente transversales.

Por ejemplo, al hablar de las ‘nuevas ciudades’, no se detiene sólo en las experiencias paradigmáticas de las *new towns* inglesas de finales de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta o en las *villes nouvelles* del entorno parisino posteriores a 1960, sino que acaba con la estrategia de Shanghai 2001, One City, Nine Towns y el proyecto concreto de una de esas ciudades.

Igual que el convencional tema de la participación en el urbanismo se intenta refrescar con el concepto de las *smart communities* o la omnipresente preocupación por la sostenibilidad se adorna con las propuestas de Kurokawa y la experiencia (tan difundida) de Curitiba.

Detrás de toda la publicación late una visión optimista, quizás no suficientemente justificada, de las capacidades del ‘proyecto de ciudad’, y de la propia arquitectura, para dar respuesta a los ingentes retos de la creciente urbanización del planeta. Si bien se recogen las preocupaciones por la pobreza, la dualización social, los crecientes consumos del suelo, energía y agua, etc., faltan capítulos específicos que analicen con cierta profundidad temas de tanta trascendencia como son los procesos de crecimiento informal de la mayoría de las ciudades de África o Latinoamérica, los fenómenos de dispersión, fragmentación y especialización funcional-social de las ciudades del mundo desarrollado, el desplome demográfico y económico de las ciudades centrales norteamericanas (que no se resuelven sino tangencialmente a través de proyectos

concretos de revalorización de ciertos frentes marítimos o portuarios), el aparentemente imparable crecimiento de la *gated communities* (con su muy reciente variante hispánica de ‘urbanizaciones cerradas de golf’ que amenaza con reproducir a escala territorial y con mucha mayor contundencia, la proliferación de guetos étnicos de las ciudades medievales), etc.

Incluso en los temas que sí recoge el libro, su nivel de profundidad (precedentes históricos, datos numéricos, documentos gráficos de planeamiento, procesos de gestión, niveles de realización, evaluaciones críticas, etc.) no pasa de ser más que discreto y generalista, aunque haya que reconocerle una muy cuidada y amena redacción. Lo que aleja esta publicación de algún precedente ilustre como pudiera ser el conocido *Cities of Tomorrow* de Peter Hall (1988). Habría que reconocer, no obstante, la utilidad de este libro para los estudiantes como atractiva puerta de acceso hacia algunas de las preocupaciones, polémicas e instrumentos profesionales del urbanismo y el planeamiento contemporáneos, apartada tanto del rigorismo metodológico de ciertas disquisiciones académicas como de las simplificaciones interesadas sobre la radical inutilidad de tales instrumentos.

Se trata sin duda de un libro escrito por profesionales del planeamiento que intentan acercar (con probabilidades de éxito) sus reflexiones al competitivo, y tantas veces superficial, mundo de la cultura arquitectónica actual.

R.L.L.



Antonio Font (coordinador),
Planeamiento urbanístico.
De la controversia a la renovación.
Diputació de Barcelona, 2003, 255 pp.

Este texto surge del conjunto de intervenciones que tuvieron lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona en julio de 2001 en el seminario sobre *Planeamiento urbanístico en controversia*. Se ordena en dos partes, formalmente diferenciadas, pero íntimamente entrelazadas en las aproximaciones de los diferentes ponentes: ordenación del territorio y ordenación urbana. Su punto de partida y la idea básica que recorre sus páginas está presente desde la propia introducción que hace Antonio Font, director del seminario y coordinador de la publicación. Que no es otra cosa que la “reivindicación de la planificación urbanística”, renovada desde luego, como instrumento básico de “previsión y control de las transformaciones en curso” ante la “incapacidad que ha demostrado el mercado para afrontar problemas como la insostenibilidad del crecimiento, el acceso a la vivienda, el transporte público o la creciente desigualdad social en los territorio” (pp. 13-14).

Idea que recoge y confirma al final del libro Joaquín Sabaté cuando al hacer el balance de 22 años de planeamiento municipal en Cataluña (1979-2001), proclama su “renovada confianza en el mismo como instrumento para la mejora de las ciudades (...) [como] herramienta útil, capaz de ordenar la ciudad, de dirigir sus propias transformaciones, de tener una incidencia clave en la forma en la que estas se toman (...)” (pp.193-194). Eso sí, justo antes de enumerar los significativos ‘temas no resueltos’ y retos a afrontar con urgencia.

En la primera parte, la geógrafa Mireia Belil, reconoce que, en general, “el desarrollo urbano europeo se ha basado en la priorización del crecimiento económico, el libre funcionamiento del mercado del suelo, un consumo extensivo de los recursos como si éstos fueran ilimitados (...)” (p.22). En este marco, se ha observado cómo, en aras a la competitividad, se desarrollan los medios de transporte rápido (trenes veloces y autopistas), lo que ha supuesto un gran aumento de la movilidad y, en particular, un alto crecimiento en el uso del automóvil. La agravación de la segregación socio-espacial y, la “tentación de romper pactos sociales y lazos de solidaridad regional o estatal” (p.24) son también síntomas claros. En ese marco, Belil describe una serie de planes o estrategias territoriales europeas, a las que caracteriza como ejemplos de planificación estratégica y flexible “más holística, global e integrada”, de corte territorial pero también económico-social. Espacialmente se opta por el policentrismo y por la formación de redes regionales de ciudades, se prioriza la actuación sobre la ciudad consolidada (programas de